

Agencia, experiencia y conceptualización: Un análisis del debate Dreyfus – McDowell desde una lectura del idealismo crítico en Fichte

Lucila María Figueroa Frumento

Universidad Nacional del Sur

polifigueroa@live.com.ar

La reflexión acerca del fenómeno de la agencia en el marco de las posibles relaciones entre experiencia perceptiva “pura” y conceptualización, delimita el tópico general del presente trabajo. En la historia de la filosofía de la mente contemporánea, el debate entre John McDowell y Hubert Dreyfus constituye una instancia de intercambio filosófico en el que se pueden apreciar dos posturas paradigmáticas acerca de cómo comprender estas relaciones. La postura de McDowell se afirma sobre el carácter plenamente racional de la experiencia, mientras que Dreyfus rechaza esa posición construyendo su crítica a la tesis de McDowell bajo la denominación de “El mito de la Omnipresencia de lo Mental” (*Myth of the pervasiveness of the mental*). Aquí analizaremos los argumentos de tal crítica y las respuestas posteriores que expone McDowell, trazando una conexión con una lectura del idealismo crítico en Fichte y las objeciones que recibió su sistema. Adherir esta nueva propuesta de lectura nos permitirá comprender de una manera más acabada la tesis de la Omnipresencia de lo Mental en McDowell.

La apertura de la discusión Dreyfus-McDowell surge a partir de la publicación de *Mind and World* (McDowell, 1994) ¿En qué sentido somos animales racionales y qué consecuencias se implican de ello?: esta es la incógnita que planea resolver el autor a la hora de desarrollar su teoría. A grandes rasgos, podemos resumir su tesis principal enunciando que, para McDowell, la experiencia está impregnada de racionalidad: esto quiere decir que todas nuestras percepciones tienen un contenido normativo que, a su vez, es siempre conceptual. Nuestra relación con el mundo ya no descansa en lo causal, sino en lo conceptual.

En el marco de la corriente fenomenológica, Dreyfus afirma que la experiencia no siempre tiene un carácter racional. Existen habilidades desempeñadas en la cotidianidad que descansan sobre aspectos cognitivos no conceptuales. Estas acciones irreflexivas forman parte de lo que Dreyfus denomina *absorbed coping* y *acting in flow*, en donde el contenido

es normativo, pero no conceptual, sino fenoménico. Desde esta postura, Dreyfus afirma que McDowell evita el Mito de lo Dado pero cae en otro: el Mito de la Omnipresencia de lo Mental. Para ello, presenta como contraejemplo la figura del experto, para señalar que hay agentes que no requieren computar información a la hora de realizar sus acciones sino que se acopla a los elementos que lo rodean sin ningún tipo de mediación mental. Esta manera de concebir la relación entre el agente y el mundo dispara también contra McDowell en un sentido que se solapa a la primera crítica, pues sugiere que, si es preciso que nuestra experiencia siempre esté atravesada por la racionalidad, el sujeto quedaría, siempre en algún punto, separado del mundo.

Siguiendo con nuestra hipótesis de trabajo enunciada al comienzo, describiremos brevemente aquellos aspectos del idealismo de Fichte que consideramos que guardan cierto paralelismo con las ideas centrales de McDowell. El sistema fichteano constituye una filosofía de la libertad. La Doctrina de la Ciencia es la búsqueda y el desarrollo de un principio único que nos relacione con el mundo desde una identidad diferenciada: El Yo originario de Fichte pretende suturar la escisión kantiana entre lo sensible y lo suprasensible. La naturaleza de ese primer principio es su autopoición (*Thathandlung*), y esa autorreferencia subjetiva es una tarea inacabable donde el Yo protagoniza el mundo a la vez que lo construye, haciéndose a sí mismo. Su método ontogenético nos permite asistir al origen de la conciencia empírica a través de las acciones trascendentales que la hacen posible. El Yo se pone en tanto que también pone su realidad, ese No-Yo que siente y no protagoniza. La conciencia en su acto de contraposición comprende la finitud a través del choque y la vuelve propia al elaborar-la *idealiter*, por eso, todo es en el Yo y para el Yo. De esta manera, el Yo originario es fundamento y el choque (*Anstoss*), su *conditio sine qua non*.

Las objeciones a este primer principio son amplias y variadas, pero las más discutidas surgen de considerar al sujeto fichteano como sustancia aislada del mundo, negando el carácter primario de la conciencia en general. El rastreo y análisis de estas objeciones nos resulta pertinente pues creemos que las críticas de Dreyfus a McDowell son herencia de las problemáticas surgidas en el idealismo alemán, particularmente en una lectura errónea del primer principio en Fichte.

Aquí proponemos un paralelismo entre la tesis de McDowell sobre la naturaleza conceptual de la experiencia y las respectivas críticas que recibió por parte de Dreyfus, por un lado, y la concepción del primer principio en el realismo ideal de la filosofía de Fichte junto con las objeciones hechas por sus interlocutores contemporáneos, por el otro. Ambas propuestas filosóficas comparten, en esencia, el hecho de suscitar la crítica que denuncia un sujeto escindido del mundo. Nos encargaremos de rastrear y conectar la raíz de esa crítica para establecer una comparación pertinente entre el planteo de ambos autores, presentar una conexión que consideramos históricamente necesaria y además ofrecer una lectura que ahonda en el debate Dreyfus – McDowell de una manera más acabada, en función de esclarecer la tesis mcdowelliana de la omnipresencia de lo mental.

La metodología del trabajo consistirá en dos partes: En la primera mencionaremos los postulados de los dos autores con respecto a la relación entre la experiencia y la racionalidad, poniendo el acento en el rol del agente como animal racional. Desarrollaremos en profundidad aquellos aspectos de la postura de McDowell que nos permitan desembocar en la crítica denominada por Dreyfus “Mito de la Omnipresencia de lo Mental”. Por una cuestión de extensión, solamente abordaremos la crítica desde el ejemplo de la figura del experto.

Luego, haremos un rastreo en la filosofía de Fichte que nos permita situarlo en diálogo con el conceptualismo de McDowell. Para ello describiremos brevemente el primer principio fichteano y la crítica que considera a ese Yo como hipostasiado. Haremos un cierre parcial esbozando una síntesis con los puntos más relevantes a tener en cuenta en esta lectura de la tesis de McDowell en clave fichteano.

Para finalizar, ilustraremos nuestra postura en este debate recurriendo a un ejemplo concreto que, a su vez, señala la debilidad de la crítica de Dreyfus: el tratamiento del principio de automaticidad en relación a la figura del experto en el ámbito del Ballet, analizado por Bárbara Montero.